

2do domingo de Adviento 6 de diciembre de 2020

Colecta: DIOS MISERICORDIOSO, que envió a tus mensajeros los profetas para predicar el arrepentimiento y preparar el camino para nuestra salvación: Danos la gracia de escuchar su advertencia y abandonar nuestros pecados, para que podamos saludar con alegría la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lecciones: Isaías 40: 1-11

Salmo 85: 1-2, 8-13

2 Pedro 3: 8-15a

San Marcos 1: 1-8

Sermón: Hoy comenzamos la segunda semana de Adviento y conmemoramos los cuatro domingos de Adviento encendiendo velas. Se enciende una vela la primera semana de Adviento y luego se encienden velas sucesivas las semanas siguientes. Las velas son símbolos de la luz de Cristo. Cada semana se centra en un tema determinado. El orden de los temas puede variar, como Alegría, Fe, Amor y Esperanza o el orden puede ser Esperanza (o Promesa), Preparación (o Espera), Alegría (Paz) o Amor (Adoración). Independientemente del orden de los temas, la espera sigue siendo la venida de Cristo para llevar el amor de Dios a su pueblo.

En la lección del Antiguo Testamento, el profeta Isaías está profetizando acerca de la venida de Dios para poner fin al sufrimiento de los judíos que están exiliados en Babilonia. Les dice que Dios les ha perdonado sus pecados y los restaurará a una buena relación amorosa con él. Restaurará a Jerusalén a su grandeza. Una voz clamará en el desierto para que el pueblo se prepare para la venida del Señor. Y cuando llegue, "apacentará su rebaño como un pastor, recogerá los corderos en sus brazos, los llevará en su seno y conducirá suavemente a la oveja madre". Por supuesto, mientras conduce a la oveja madre, los demás lo seguirán.

Esta es una representación tan pacífica del día en que el Señor viene al pueblo en el exilio. Donde había habido desesperación e incertidumbre sobre cuándo terminaría la tortura de estar cautivo. Todo será reemplazado por júbilo porque Isaías les dice que Dios les ha perdonado sus pecados y los amará de nuevo.

El exilio en Babilonia terminó y Dios restauró a Jerusalén a la grandeza. Sin embargo, todavía existe la necesidad de que el pueblo judío haga algunos cambios en la forma en que viven y su relación con Dios.

La voz ahora, clamando en el desierto es Juan el Bautista, él también como Isaías le dice a la gente que se prepare, se prepare para la venida del Señor, el Mesías, el Ungido. Predica con voz de fuego y proclama el bautismo para el arrepentimiento de los pecados. Él enfatiza que hay uno que viene después de él, cuyo mensaje y acciones serán más fuertes que los suyos. Él está anticipando la venida de Jesucristo, quien los bautizará con el Espíritu Santo, la presencia de Dios, en lugar de agua. Y nuevamente, los pecados del hombre serán perdonados.

El ministerio de Jesús se tratará de amor y perdón. Una vez más, Dios le ilustra al hombre que no quiere destruir al hombre, sino amarlo.

¿Cuál es el problema con el hombre / nosotros? ¿Por qué no podemos aceptar el perdón

de Dios y vivir una vida feliz y libre de problemas?

Creo que el problema es que Dios nos permite pensar, tomar decisiones y elegir. Es posible que haya escuchado esto llamado "Libre albedrío". El problema parece ser que Dios no nos impone restricciones estrictas en todo momento. Ahora somos libres de decidir hacer lo que queramos, seamos cristianos o no. Podemos escuchar la predicación de las Buenas Nuevas, leer la Biblia, servir como líderes de la iglesia, incluso como ministros de la iglesia. Podemos, en cualquier momento, elegir cualquier acción que deseemos realizar. La restricción es que para cada acción hay una reacción. La acción que tomamos decide si la reacción es buena o mala.

A veces estamos tan entrelazados en el caos de los infiernos personales en los que estamos o incluso hemos creado que parece haber una sola solución. Esa solución es la oración y nuestro clamor es: "¡Ven Señor Jesús, sácame de este lío!"

Como la gente del exilio en Babilonia y la gente que vivió durante la época de Jesús, todavía vivimos en una época en la que invocamos a Jesús y esperamos la liberación. ¿Por qué? Prometió que en el bautismo el anciano murió y un nuevo resucitó con él. A este nuevo hombre se le promete el perdón de los pecados y la presencia de Dios, el Espíritu Santo siempre estará con él.

El Espíritu Santo será maestro, protector y transmisor del amor de Dios.

Entonces, en esta temporada de Adviento, nos gusta la gente de los tiempos bíblicos, esperamos la Segunda Venida y nuestro clamor es "Ven, Señor Jesús". Amén.

Rev. Lionel